

Estudio sobre su construcción y evolución

JAVIER CABALLERO CHICA



EL PALACIO DE LA RIBERA. RECREO Y BOATO EN EL VALLADOLID CORTESANO

JAVIER PÉREZ GIL.
AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID, 2002.
148 PP.

El Palacio de la Ribera fue concebido por Francisco Gómez Sandoval y Rozas, más conocido por el Duque de Lerma, para el uso y disfrute personal en una de las zonas más privilegiadas de Valladolid a orillas del río Pisuerga, en la conocida como Huerta del Rey. Como consecuencia de la conmemoración del cuarto centenario de la Capitalidad del Reino (2001-2006) el estudioso y profesor Javier Pérez Gil ha realizado un pormenorizado estudio sobre su construcción y los distintos avatares que la fábrica ha sufrido con el transcurso de los años. La clave para entender

el emplazamiento de la construcción hay que buscarla en la decisión del monarca Felipe III de re-ubicar la Corte en Valladolid. Como consecuencia de ello todos los grandes nobles y personajes destacados del momento pretendían estar lo más cerca posible de los entresijos palaciegos. Los grandes humanistas del Renacimiento consideraban las Casas de Campo como lugares de placer y fiel reflejo de los gustos de sus moradores. El Palacio de la Ribera no sólo era una confirmación del poder regio sino también una imagen para vender y exportar al mundo: cuanto más admiración despertase entre los invitados, más serían los logros conseguidos a

través de su edificación. Pérez Gil en un fastuoso trabajo de documentación marcado por la soledad del historiador, ha conseguido bucear en las fuentes bibliográficas y archivísticas para ofrecer una visión sobre la ciudad imperial de Valladolid. El manual analiza la importancia de la naturaleza en la interpretación global del Palacio de la Ribera, sobre todo bajo la influencia de la cultura islámica. El retorno a los orígenes, el punto de partida que es la naturaleza está presente en el palacio y en el análisis textual de Pérez Gil. Las incógnitas sobre la edificación son numerosas al no permanecer éste en pie, lo que dificulta aún más la investigación sobre el mismo. No obstante, el autor va desvelando diferentes aspectos sobre la configuración palaciega desde su emplazamiento, su importancia económica y social hasta sus diferentes accesos. Lamentablemente la escasa vida del Palacio de la Ribera y su pronta desaparición son factores que imposibilitan llegar a un estado de conocimiento preciso. A partir del siglo XVIII la casa solariega experimenta una fuerte decadencia que culminó con su abandono y su posterior desaparición. Los bienes muebles se trasladaron al Palacio Real vallisoletano. Uno de los monarcas más poderosos de la tierra quedó reflejado en el pasado brillante del Palacio de la Ribera desvaneciéndose con el transcurso de los años.



JAVIER PÉREZ GIL

Ver *Filandón*, número 870

—8 de junio de 2003—.